

# Antonieta, un ángel caído

por Hugo Roca Joglar



Antonieta, un ángel caído

**P**ara amar vivió sus días, y cuando ya no tuvo arreglo su corazón desgarrado (el amor convertido en íntimas espinas) se suicidó en la Catedral de Notre-Dame una gélida mañana. Nacida en 1900, Antonieta Rivas Mercado tenía 31 años el día que murió.

Abnegada, combativa, millonaria, inteligentísima, la historia de esta mujer es la de una heroína: fue precursora del feminismo en México; impulsó la candidatura presidencial de José Vasconcelos; hablaba inglés, francés, latín, italiano y griego; colaboró en la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional; y, al fundar el Teatro de Ulises y financiar a los Contemporáneos, sacó de la nada a la dramaturgia del país.

Desde que supo sobre Antonieta, hace más de 30 años, el director de orquesta Enrique Barrios la imaginó como protagonista de una gran ópera mexicana. La idea permaneció suspendida suavemente en su cabeza hasta que en junio de 2009, al ser nombrado director general del Sistema Nacional de Fomento Musical (SNFM) del Conaculta, tuvo las facultades para realizarla.

Con la astuta precaución de quien es feliz y está emocionado, Enrique Barrios confió su imagen más querida a Federico Ibarra, pues lo considera un operista de oficio, con alto sentido del teatro y amplio conocimiento de las voces, capaz tanto de narrar musicalmente con coherencia estructural y elegancia estilística, como de matizar con delicadeza espiritual la conmoción de los sentidos.

La obra ha sido bautizada *Antonieta, un ángel caído* y se estrenará, a guisa de homenaje por el Centenario de la Revolución, en octubre de 2010, en la Ciudad de México bajo la batuta de Enrique Barrios al frente de la Orquesta Juvenil Carlos Chávez.

## Música para un ángel caído

Antonieta Rivas Mercado es más un personaje del siglo XIX que del XX: por haber sacrificado su voluntad en nombre del amor; por haber promovido el arte como detonador entre el cuerpo y el espíritu para provocar un desenlace; por haber creído en la justicia; por haberse disparado en el corazón en un lugar donde la gente va a rezar.

En la caracterización de personajes románticos, Federico Ibarra es compositor avezado: el Principito, el Conde Drácula y Alicia, la del país de las maravillas, son personajes de sus óperas *El pequeño príncipe* (1988), *Despertar al sueño* (1994) y *Alicia* (1995).

Antonieta podría tener coincidencias sensuales con todos ellos, empero se aparta por una irreconciliable diferencia: ella habitó en la realidad, no en la fantasía; su drama se aleja de ambigüedades, y exige frontalmente descifrar el misterio de una mujer de sudor y sangre que batalló en la calle con una intensidad descomunal contra los mismos prejuicios y problemas que reducían a cualquier mujer de su época.



Enrique Barrios imaginó a Antonieta como la protagonista de una gran ópera mexicana

El reto le está exigiendo a Federico Ibarra “una apuesta total de mi persona creativa”, que lo ha llevado a poner en práctica todos los recursos musicales de los que es capaz: “Me encuentro en una reinterpretación de mis lenguajes”.

El desafío está lanzado y las expectativas son altas. En su contra obra el tiempo (la partitura la comenzó en enero y debió haberla entregado alrededor de agosto) y a su favor le sonríen dos cosas: a sus 62 años, Federico Ibarra luce juvenil y capaz de asombrarse; al mirar el mundo desde su aspecto solemne y frágil, revela dignidad artística, curiosidad creativa y un vigoroso intelecto. Tiene en sus manos un libreto del que está contento, escrito por la dramaturgo Verónica Musalem.

## La estructura

Antes de morir, los agonizantes recorren su vida en un instante; los suicidas, antes de matarse, en ese instante evocan a cada fantasma que los empujó hacia un abismo de aguas ingobernables, donde es inútil resistirse a saltar del navío. La estructura de la ópera es un ciclo que dura ese instante. En la primera escena, Antonieta está delirante y en un monólogo (musicalmente resuelto bajo la forma de recitativo-cavatina) evoca todas las causas por las cuales ya no puede seguir viviendo; entonces, se dispara.

Tras el suicidio, el tiempo regresa al instante antes de la detonación y las escenas del delirio se reproducen dentro de la cabeza de Antonieta en cámara lenta, dando pie a un viaje que la lleva por los momentos álgidos de su vida: desde su infancia hasta, otra vez, el suicidio. Sí, Antonieta es una suicida; el suicidio es lo operístico y tiene que ser explotado. A la vez, el suicidio es un enigma y debe ser explicado. Marcar el espacio dramático entre dos suicidios conlleva la exigencia intelectual de exponer causas, clarificar sucesos; en el comedio debe acontecer una explicación convincente, que transforme abruptamente el escenario: un acto inútil debe convertirse en la sublimación natural, a través de la muerte, de una vida entregada al amor.

En la construcción narrativa de esta sublimación, parte principal

fue la elección de los personajes; ¿quiénes intervienen durante el ascenso que lleva a Antonieta de la inocencia infantil a la mujer decidida a destruirse?

## El libreto

En un libreto, lo más difícil es determinar la cadencia: ese ritmo que fluye por todo el texto, cohesionándolo con una sutil fuerza, irrompible pero nunca rígida, que convierte a los personajes en unidades individuales que a su vez integran la unidad superior que es la historia.

*Antonieta, un ángel caído* es el tercer texto que Verónica Musalem escribe para ópera y el segundo que trabaja con Federico Ibarra. En su colaboración anterior con el compositor (*El juego de los insectos*, 2008), asegura haber dado el paso definitivo hacia el oficio de libretista: “Adquirí mucha experiencia”. Ahora escribe en silencio: “Escuchar música es un error, te impone un flujo ajeno”, y evita imaginar tesis: “Ya no pienso nunca en voces al armar las conversaciones”.

Sobre los días de Antonieta, el registro más fiel son las epístolas. A pesar de que por prohibiciones concernientes a los derechos de autor no pudo utilizar fragmentos de las cartas, Verónica realizó “una interpretación muy respetuosa de la esencia de los diarios de Antonieta” y creó diálogos que describe como coherentes y pensados para una fluida musicalización. En lo tocante al lenguaje, “fue una mujer que hablaba cinco idiomas. No puedo ponerla a decir groserías: sería ridículo”.

Antes que otra cosa, Verónica admira a Antonieta y, para establecer su personalidad, utilizó la afinidad sensual para acercarse a su vida: “Extraje tres dimensiones: la Antonieta política, la Antonieta artista y la Antonieta amante”.

Si bien la mujer política y la mujer artista se mostraron apasionadas y fieras en la persecución de sus ideas, siempre la mujer amante marcó el ritmo de la existencia que en común compartían. Fue en el entorno de sus relaciones amorosas

que Antonieta se acercó tanto al arte como a la política; “tres Antonietas, guiadas por el amor, hacia su muerte”, y ahí Verónica estableció la cadencia.

## Los personajes

La resolución musical del libreto implicó a Federico Ibarra tomar una decisión importante: los dos hombres a los que Antonieta entregó su corazón: Manuel Rodríguez Lozano y José Vasconcelos son abstracciones, no personajes. Dentro de la ópera, la presencia de los amantes se diluye en tres alegorías que simbolizan a cada Antonieta; Amor (soprano), Política (barítono) y Arte (tenor).

“A lo largo de la ópera, los diálogos que Antonieta establece con sus alegorías resultan vitales; en esas conversaciones salen a la luz las causas que la van orillando hacia el suicidio.” No obstante, desdoblar a Antonieta alegóricamente se acerca a una contradicción: ¿si la intención es mostrarla como mujer de sudor y sangre, no es imprudente utilizar alegorías?

Federico Ibarra afirma que de cierta forma la ópera es un gran monólogo (no debe olvidarse que el desarrollo de la trama no abandona su cabeza delirante en el oratorio al fondo de Notre-Dame) y las alegorías ofrecen dimensiones espirituales “donde su propio yo puede manifestarse con mayor elocuencia; además, hay un personaje que la vincula con la realidad: su padre, el arquitecto Antonio Rivas Mercado (bajo)”.

De la intervención del padre destacan dos escenas; una celebración con coro del día en que se inauguró el Ángel de la Independencia (obra que Porfirio Díaz le encargó construir como parte de las celebraciones por los cien años del México Independiente) y un dueto en el que Antonio habla con su hija sobre el significado de la Revolución Mexicana.

Los otros dos personajes que intervienen en la ópera son un Ángel Omnipresente, que no canta, y el coro; con respecto al Ángel, Federico Ibarra dice que “puede ser muchas cosas: una alegoría múltiple; el ente desencadenador que conduce a Antonieta hacia otros caminos”. Por su parte, el coro “al principio es un personaje casi imposible, aislado, pero poco a poco comienza a involucrarse hasta formar parte integral de la trama”.

¿El momento climático? Verónica Musalem lo identifica cuando



Federico Ibarra: “Me encuentro en una reinterpretación de mis lenguajes”



Verónica Musalem: “Extraje tres dimensiones: la Antonieta política, la Antonieta artista y la Antonieta amante”

Vasconcelos pierde la Presidencia de México en 1929: “Antonieta gastó sus últimas fuerzas económicas y amorosas en él; es cuando se entera que no ganarán la Presidencia que sabe que se va a suicidar; entonces comienza a planificar cómo lo hará”, y la importancia del momento es acentuada por la escenografía: “Del techo caen todas sus cartas, todos sus escritos, y ella llora poseída por la sensación de que su vida fue una sucesión de pérdidas, de fracasos”.

Federico Ibarra está escribiendo la partitura para una orquesta normal, y no contempla la incursión de instrumentos ajenos. La orquestación será tradicional, en el sentido de que describirá atmósferas generales y los personajes no tendrán un tema particular o una sección determinada en la orquesta que los identifique a lo largo de la partitura.

## Heroína centenaria

La representación que Enrique Barrios más quiere de Antonieta es la que pintó Diego Rivera en el mural *El que quiera comer que trabaje* (Secretaría de Educación Pública), donde barre a Salvador Novo, de quien se decía que, siendo tan sensible poeta, era también un consumado corrupto.

Antonieta ha sido, durante 30 años dentro de su cabeza, la heroína de una gran ópera mexicana. Es un proyecto que se ha incubado “en mis entrañas”, y la idea de ser el director concertador en el estreno lo inquieta con más vehemencia que cuando dirigió a la Sinfónica de Berlín.

*Antonieta, un ángel caído* busca ser un drama musical que en sus matices orquestales capte todas las superficies (deshechas, espléndidas, sinuosas, fétidas) del complejo poliedro de esta mujer fascinante; una tragedia lírica que avance entre los momentos de la Antonieta artista y la Antonieta política, para arrojarlas hacia el brutal destino de la Antonieta amante.

Si lo logra, la historia de la ópera en México puede que vea nacer a una de sus heroínas fundamentales. ●